

SUICIDIO Y DOLOR DE EXISTIR: LOS AFECTADOS POR SUICIDIO Y SU DUELO

Lic. Diana Altavilla*

“Lo que atenta a la vida
no es el mal
sino el infinito”
El Aleph J.L.Borges

El suicidio es un acto privado que afecta lo público. Sale de los límites de lo individual empujando al grupo –familia, escuela, comunidad de trabajo, etc.- a una vertiginosa experiencia de fragmentación social. Pérdida de lazo. Estigmatización. Presencia de lo ominoso en la experiencia de cada uno y en la experiencia del nosotros.

Como acto empuja a la búsqueda, la más de las veces permanente, de una respuesta que *toma* y torna a los sujetos impedidos respecto del vivir.

Intento transitar en este trabajo el camino de dar algunas respuestas e interrogarnos sobre las maneras en que esto se instala en el imaginario individual y colectivo y las formas en que los sujetos pueden recobrar su subjetividad respecto del acto cotidiano de vivir.

Un artículo que circula por la Web estos días llamado “ De la Tanatología: trastorno por stress postraumático TEP o duelo? De Paulo Acero Rodríguez de Puerto Rico (www.atanay.com) da cuenta de la importancia de la inclusión de la Tanatología en las ciencias médicas debido al exceso de patologización en la comprensión de las relaciones de pérdida en la formación de los agentes de salud. Este artículo me hizo reflexionar nuevamente de la importancia del enfoque, del modo en que miramos y abordamos los procesos de duelo y el riesgo que implica para las personas su congelamiento en un lugar de “víctima” impidiendo pensar las intervenciones psicológicas como dirigidas a la realización de un proceso de elaboración.

Pensar el duelo por suicidio, en este caso, como trauma sería equipararlo a un estado definitivo del ser.

“Uno de los serios problemas que enfrentan las instituciones, es que frente a grandes cambios, todos los fundamentos, valores, pactos anclados en su origen son considerados obsoletos y ajenos a lo que la sociedad reclama o necesita. Esto genera caos y confusión con implicancias graves para los sujetos implicados en ellas, ya que para estos no es exigible (ni desde el discurso familiar ni desde el social) que *nada* o *todo* cambie sin consecuencias patológicas” (Piera Aulangier, 2004)

La imposibilidad melancoliza, transmuta la desesperanza en nihilismo, “nada se puede hacer” es la frase que predomina.

El sufrimiento es radical al humano, y por lo tanto es inevitable que tenga consecuencias psíquicas y somáticas cuando se torna insoportable, ya que el desinvestimiento y la desligadura de la pulsión de muerte se torna inevitable. (Piera Aulangier, 2004)

“Argumento de vida” es un término acuñado por Eric Berne (1974) y se refiere al “plan o programa concebido en la infancia en base a influencias parentales y luego olvidado o reprimido pero que continúa sus efectos y que dirige la conducta del individuo en los aspectos más importantes de su vida”. Responde a las tres preguntas existenciales esenciales: quién soy? Qué hago en este mundo? Y quienes son las personas que me rodean? Las expectativas familiares determinan las condiciones de supervivencia social mediante estímulos sociales.

Antonio Di Benedetto comienza su libro “Los suicidas” (1969) con ésta frase: “*Mi padre se quitó la vida un viernes por la tarde. Tenía 33 años. El cuarto viernes del mes próximo yo tendré la misma edad. Aunque tía Constanza, con reserva pero sin tacto, mencionó esa coincidencia, no he vuelto a ella mi pensamiento hasta hoy, que el tema, de cierta manera, ha salido a mi encuentro*”. “*Hay que averiguar, pesquiza propia*”.

Di Benedetto ha podido realizar tal vez, con este escrito un recorrido de lo que llamamos el ser-afectado por suicidio. Recorrido de investigación que lo hará transitar por un sinnúmero de interrogantes acerca de lo acontecido: la muerte, el dolor, las imágenes, las voces, los recuerdos, los enojos, la impotencia, el desconcierto, la religión, las respuestas de los otros, el rechazo del mundo, la soledad, la familia, la verdad, el engaño.

Este recorrido es un camino más extenso que el duelo mismo.

Implica más cuestiones para un sujeto.

Si el trabajo de duelo comprende en todo caso la posibilidad de aceptar la pérdida del objeto de amor, el trabajo de la afectación por suicidio es algo a realizarse previamente.

Recién cuando cada sujeto pueda experimentar y corroborar esto, corroborar ésta pérdida es que el duelo se inicia.

Antes, como muestra Di Benedetto, hay una presencia que resiste al duelo. Cierta *consistencia* que no admite fisuras. Se busca una respuesta al suicidio, se busca un culpable y se busca y se cree en un destino a partir de aquel. Sea a sabiendas o no.

Estas posiciones de los afectados se evidencian en la cuestión por el enigma del suicidio, por la participación y por el legado que creen recibir de este.

Aparece un resto que se vuelve presencia, certeza, eternidad, obturando para los sujetos la propia subjetividad ante la vida, su elección, por sobre la elección del otro.

El suicida ha querido desprenderse de los lazos para que todo continúe sin él, sin percatarse de la imposibilidad de esto, pues lo que *estaba no puede no dejar marca* y en el suicidio la marca se hace a sí misma en el discurso, eterna.

Borges decía en El Aleph que lo que atenta a la vida no es el mal sino el infinito.

Esa dimensión inmanente de eternidad que está en cada uno y deriva a la muerte del deseo, pues si todo ES nada, nada puede faltar.

En un artículo de Eduardo Simalinsky incluido en *Psicoanálisis y hospital* del 2001 se cita el trabajo del filósofo brasileño Loparic quien en un paralelismo entre Winnicott y Heidegger plantea que para ambos “la comprensión del sentido del ser del hombre se da en un *entre*, es decir en una transición de tiempo y de espacio, y que para ambos el **existir** contempla una relación íntima con el no-ser y con la finitud.

Esa que no cesa de no-aceptarse en la afectación.

Resulta imposible para un sujeto representarse su propia muerte de otro modo que no sea como espectador.

La renegación de la muerte, el consistir al otro en vida se relaciona al rechazo del sujeto a su propia angustia.

No hay posibilidad de socialización de la muerte, toda vez que hay que protegerse de cualquier emoción pública o familiar.

En esto son los rituales sociales los que han permitido a través de los tiempos conectar al sujeto con lo que acontece y en el suicidio, el horror empuja a la ausencia de estos rituales, dando más consistencia al tema.

Rituales que son obturados en lo social cuando *casí* no enterramos a los muertos, cuando no hablamos de ellos, cuando la sociedad no hace algún lugar para el decir del dolor y del horror por lo pasado, haciendo consistencia a un cuerpo, el del suicida y a una sola Verdad, la del suicidio.

En la clínica con afectados es función del analista autorizar a cada sujeto que consulta a dar su palabra, una palabra, la suya respecto del suicidio permitiendo tornar el horror en algo pensable y compatible, encontrarle algún sentido al mismo, construir un espacio para la propia vida.

Di Benedetto dice en su casi autobiografía en acontecimiento de los 25 años del suicidio del padre: *“El nicho de papá luce cuidado, seguramente mamá lo preparó ayer y hoy vendrán todos. “Tu esposa e hijos no te olvidarán” promete la inscripción de la placa. Desde el pequeño retrato, papá, con una mirada penetrante y alerta, observa. ¿Ante el fotógrafo pudo imaginar que, con esa mirada despierta que dirigía a la cámara, nos miraría para siempre detrás del vidrio?*

El vidrio me refleja y se me ocurre que se ha salido del cuerpo mi imagen interior, que es igual a la exterior, y ha querido escurrirse adentro del nicho.

Pero no está más allá del vidrio, se ha quedado en la superficie y esa es una zona intermedia, entre adentro y afuera”.

Esperamos para los afectados entonces poder acercar alguna interrogación que permita retornar de ese *afuera* de la vida.

*Psicóloga – Psicoanalista
Pte Centro de Atención al Familiar del Suicida
CAFS – Bs As – Argentina
www.familiardesuicida.com.ar

Trabajo presentado en el
II Congreso Internacional de Suicidiología
III Congreso Nacional sobre Suicidios y Problemáticas Asociadas
I Jornadas Provinciales de “Nendivéi”
Asociación para la Intervención en Situaciones en Crisis y Riesgo Suicida

Bibliografía

Aulangier, Piera: "La violencia de la interpretación". Amorrortu Bs As, 2004.

Di Benedetto, Antonio. "Los suicidas". Hidalgo Editores. Bs As, 1999

Janin, Beatriz. "Los adolescentes y el vacío Bs As, Rev Actualidad Psicológica. Año XIX, N° 212, agosto, 1994, pág.30.

Smalinsky, Eduardo. "Cura y cuidado en psicoanálisis" en Psicoanálisis y hospital N°20 Ed. del Seminario. Bs. As. Noviembre, 2001.